

PUBLICACION:

Arriba.

Madrid.

FECHA: 27-11-68

Arriba, Madrid, 27-11-68

LA CAPACIDAD DE RESPUESTA DE UN PAIS FRENTE A LA COLONIZACION ESTA EN LA CIENCIA TODA PROMOCION CIENTIFICA ES, EN ULTIMO EXTREMO, UNA ACTITUD ECONOMICA

**NUESTRA RETIRADA NO ES CONGRUENTE CON EL PROPO-
SITO DE INGRESAR EN EL MERCADO COMUN
RECHAZAR LA AYUDA TECNOLOGICA EXTERIOR, TAN PELIGROSO
COMO NO FOMENTAR LA INTERIOR**

Si los seis países desarrollados del Mercado Común se ven y se desean para luchar contra el alud de oportunidades que su unión ofrece a Estados Unidos, bien podemos darnos una idea de lo que sería de España, sin estructuras adecuadas, con sus recursos mentales desaprovechados, a la hora de su ingreso en el Mercado Común.

La colonización masiva de la «industria» española, desde la estabilización, sería algo así como un juego de niños. Es bueno tener siempre presente que entre las razones que aducen los «santos padres» del ingreso de España en el Mercado Común figuren, casi en primer lugar, los serios peligros que plantearía a las inversiones extranjeras. Tenemos que ofrecerles la oportunidad, vienen a decir, de un mercado más amplio para sus negocios, y eso sólo podemos obtenerlo con el ingreso español en la Comunidad Económica Europea.

En Roma, París o Bruselas, todos los negociadores españoles saben de esta realidad, y la tienen siempre muy presente.

PUNTOS DE APOYO

Libreme Dios de rechazar la ayuda del capital y la técnica extranjeros a palo seco. No creo que sea éste tiempo para actitudes extremistas, sean éstas las que sean. El mundo de hoy ofrece una serie de posibilidades que sólo pueden aprovecharse utilizando convenientemente todas las «herramientas» que uno tiene a mano. Rechazar, en principio, la ayuda exterior es tan peligroso como asentar el desarrollo de una tecnología nacional en la ayuda del «capital» exterior.

El capital y la técnica extranjeros pueden ser necesarios puntos de apoyo muy eficaces de nuestra vida económica, pero lo mismo que el monocultivo o la monoproducción es un serio peligro para el comercio de cualquier país, peligroso a la hora de las fluctuaciones del mercado exterior, también lo es cuando el desarrollo de su tecnología y de su economía en general está apoyado en muy fuerte medida con la ayuda exterior, por mucho que esta ayuda esté facilitada por los mismos ángeles.

Ya hasta en el papel, y sin abundar más en este asunto, la más simple de las razones rechaza esta posibilidad. Si se tiene el interés de seguir adelante, el resultado no sólo va a más, sino que presenta unos caracteres ciertamente inquietantes.

Nuestro deseo de ser miembros activos del Mercado Común, aunque sea en igualdad de derechos y deberes para dentro de diez o veinte años, no es coherente con nuestro propósito de intentar crear un utilaje mental para poder competir en un mercado más amplio en mejores condiciones que países más desarrollados que nosotros.

Es hasta lógico que nuestro simple acercamiento a Europa vaya unido a una acción decidida por salir del subdesarrollo científico-técnico, y que todas las oportunidades europeas de trabajar en común en este campo deben ser aprovechadas al máximo. La capacidad de respuesta de un país hoy frente a la colonización exterior (materializada por una mejor técnica o una mejor economía, que vienen a ser términos casi idénticos) no radica más en su preparación y perfeccionamiento en



el campo científico-tecnológico, única forma de salir sin serios peligros al campo de la competencia internacional.

AGUA FRIA

No se puede cerrar los ojos ante esta realidad. Toda retirada española de una actividad científica o tecnológica, tanto interior como exterior, va íntimamente unida, a no intentar ver más allá de sus narices. Toda promoción científica es, en último extremo, una actitud económica, un mundo informativo esencial para nuestra actividad económica. Una moral para conocer toda la suerte de «herramientas», puntos de apoyo, para nuestra vida económica.

Si no sabemos ni aspiramos a saber la importancia de estos puntos de apoyo, estamos echando agua fría sobre la caldera que mueve el desarrollo y, más tarde o más temprano tendremos que parar y aún volver atrás, para tratar de arreglar, de prisa y corriendo, nuestra máquina de avanzar.

La retirada del CERN (Organismo Europeo de Investigación Nuclear) hay que plantearla den-

tro de una política general más grande, más ambiciosa. No se puede juzgar nuestra retirada sin el deseo, tantas veces expreso, de nuestro ingreso en el Mercado Común; como tampoco se puede anclar la ambición de un pueblo a moldes económicos como son los del Mercado Común. Esto —los moldes económicos— no viene a ser más que la última consecuencia de la actitud mental de un pueblo, no es una razón en sí misma, es el resultado de una actitud anterior, primero.

Tal vez piensen algunos economistas que la Física de las Altas Energías no sirva en nada a la economía de un país del desarrollo y el mercado de España. Esto podía ser una opinión ciertamente respetable, pero había que ahondar más en el asunto y conocer, por ejemplo, cómo se ha desarrollado la Ciencia en los últimos tiempos, desde la mente de los sabios hasta la producción en escala industrial.

Este sólo hecho debería movernos a ser previsores en cualquier decisión de retirada del CERN. Tenemos ante nuestros ojos, y la colaboración europea así lo permite, un mundo físico, en el que vienen trabajando innumerables científicos y técnicos del mundo entero. Es un mundo desconocido, con reglas diferentes a las que rigen la Física que nos entra por los sentidos. Estamos en la avanzadilla de una ciencia fabulosa, capaz de entusiasmar, como entusiasmo, a los mejores cerebros de nuestra Física. Es un mundo inquietante, pero al que no cabe decir que no; que será conquistado más tarde o más temprano.

Tal vez en la lucha por su conquista no se consiga nada práctico, a la medida de las monedas de «perra gorda», pero lo que sí podemos anticipar es que, a lo largo de toda esta hazaña europea, una serie de «cerebros» afinarán su capacidad de percepción, serán precisos instrumentos más nuevos y más distintos que los actuales, modos y maneras de gestión bien distintas, para un mundo que nace.

De estar allí como protagonistas a leer lo que dicen los informes fríos en un despacho, va un abismo. Es la oportunidad de ser o no ser, actuar sobre los conocimientos que mueven al mundo o quedarse sentado a ver qué pasa.

RONCERO